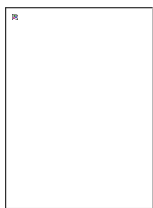


La Aduana

Un proyecto atado al silencio



Eduardo Muñoz
redactor



Tras un lustro, la antigua Aduana sigue cosechando polvo.

Aunque han pasado cinco años desde que el exministro de Cultura, Guido Sáenz pretendiera transformar la antigua Aduana en un megacentro para las artes y la tecnología, la realidad es que ese ministerio no ha explicado sus planes ni la fecha de inauguración de este proyecto que ha consumido ¢720 millones desde que volvió a manos del Estado. A lo que debe sumarse el dinero gastado en pagos de salarios, gastos administrativos y operativos.

Al igual que ocurrió en la administración de Sáenz, la actual jerarca ha obligado a los funcionarios a cargo del proyecto a mantener absoluto silencio ante la ciudadanía sobre cómo se invierten los recursos del Estado y cuáles los planes que tienen para la antigua edificación.

Así se pudo constatar tras una visita de un periodista de UNIVERSIDAD realizada hace 4 semanas, la cual resultó infructuosa en cuanto a conocimiento del proyecto.

Desde el primer momento Miguel Herrera, arquitecto responsable de La Aduana, se negó rotundamente a responder las interrogantes de este Semanario. Al encuentro también se apersonó Maritú Valenzuela, quien desde el inicio ha liderado el grupo Defensores de la Antigua Aduana. A Herrera lo acompañaron el ingeniero Luis Rojas, quien dirigió los trabajos de reforzamiento estructural, y Alessandro Tossati, asesor de Aurelia Garrido, Viceministra de Cultura.

Herrera se limitó a decir que no contestaría nada y que cualquier duda del Semanario debía ser tramitada en la oficina de prensa o en el despacho de la ministra María Elena Carballo Castegnaro.

Dicha posición fue defendida por la ministra Carballo, quien vía telefónica dijo que ella es la única vocera sobre el tema porque de esta forma evita que se difunda información diversa. Con respecto a la actitud del funcionario público Miguel Herrera, lo defendió argumentado que esa es una decisión personal de él. Pero dijo que es la primera vez que escucha sobre este tipo de conducta y aseguró que no es una directriz suya no brindar información al Semanario UNIVERSIDAD.

El silencio impuesto alrededor del proyecto La Aduana y el uso de los millones gastados, contrasta con las recomendaciones hechas hace dos años por la Defensoría de los Habitantes de la República (DHR), que instó a la ministra Carballo a "a abrir espacios públicos para la discusión sobre La Aduana, a convocar a un concurso público para definir el proyecto final, a solicitar un dictamen de la Comisión Nacional de Patrimonio y devolver todas sus atribuciones al Centro de Patrimonio para que sea un agente protagonista en el futuro de La Aduana".

La última entrevista que Miguel Herrera concedió a UNIVERSIDAD fue en julio del 2006, tras la publicación del informe de la DHR, cuando dijo que la "defensoría exagera y toma partido" y agregó que con estas posiciones Costa Rica pierde, ya que impide el desarrollo.

Luego, el año pasado la ministra Carballo Castegnaro modificó vía decreto ejecutivo el reglamento al Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, sin consultar otros entes especializados, y mantuvo su criterio de controlar los trabajos de La Aduana sin la injerencia de ese organismo.

El enfrentamiento entre el despacho ministerial y su propio ente fiscalizador en materia patrimonial, provocó que la jerarca suspendiera temporalmente a su directora, quien hasta la fecha se mantiene al margen de las decisiones que se toman sobre el proyecto. Pese a esto, la ministra insiste que entre ella y el Centro de Patrimonio "solamente hubo una discrepancia profesional" y que de ninguna manera lo ha disminuido a un ente burocrático que solamente firma solicitudes provenientes de su oficina.

LA ADUANA POR LA LIBRE

Durante la visita de UNIVERSIDAD a las instalaciones de La Aduana, este periodista pudo ver como parte de las antiguas losas del piso de la edificación fueron removidas sin inventariarse adecuadamente y sin ninguna supervisión de un especialista en patrimonio.

Consultado al respecto, la Ministra de Cultura dijo que desconocía estos trabajos, e incluso aseguró que posiblemente se reemplazaría una o dos. Aunque UNIVERSIDAD insistió en que tenía amplio material fotográfico sobre estas obras, Carballo insistió en que se trata de una percepción equivocada. En la foto reproducida en esta misma página aparecen losas quebradas y puestas al lado del agujero en el piso del inmueble.



La remoción de parte del piso de La Aduana continuó en marzo, pese a que el año pasado la Ministra de Cultura dijo que esto no se haría de ninguna manera. (Foto Katya Alvarado)

Según Sandra Quirós, el 28 de setiembre del 2007 se autorizaron una serie de trabajos para restaurar algunas secciones de la edificación, sobre todo en el área que ocupó el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo.

En el informe presentado al Centro de Patrimonio, el arquitecto Herrera señaló que partes de las losas estaban quebradas o con rellenos de concreto en otras. Sin embargo, aseguró a su directora que se conservarían los desgastes de las piedras y que se usarían las losas sobrantes del proceso del reforzamiento estructural, aunque "no es necesario quitar para volver a recolocar las piedras", con excepción de la zona que usó el INVU donde era necesario levantarlas para nivelarlas correctamente. Herrera propuso dejar las reparaciones bien realizadas y las piedras simuladas que se hicieron durante el siglo de existencia de La Aduana.

Cabe recordar que la remoción de las losas y su sustitución, en caso necesario, solo puede ser realizada bajo la supervisión del Centro de Patrimonio, que en conjunto con el director del proyecto determinan si cabe la reparación o es ineludible el cambio. Esto por cuanto todo el edificio, desde el piso hasta los viejos portones, están protegidos por la normativa patrimonial.

Según Marité Valenzuela, durante su visita el asesor viceministerial, Alejandro Tossati le comentó que la intención de la dirección es sustituir las losas por otras suministradas por la Municipalidad de San José. Esto no fue confirmado por la ministra Carballo, quien dijo desconocer si existe algún acuerdo con el municipio para la donativo.

En la municipalidad josefina ningún personero municipal tampoco validó esta aseveración, ya que para reemplazar estas piedras en La Aduana, otras deben ser extraídas de otro sitio de la ciudad. Teo Dinarte, Director de Comunicaciones del municipio, aseguró que en algunas zonas de la capital se han retirado losas para protegerlas del vandalismo y del mercado negro, donde se cotizan a altos precios.

Pero otros entes han cuestionado a la municipalidad porque no toma acciones para cuidar el patrimonio. Uno de ellos es Alberto Guerra, fiscal de ICOMOS, quien dijo que en varias ocasiones ha interpuesto sus denuncias ante el despacho del alcalde. Él aseguró que el propio municipio saca losas de algunas aceras para tapar huecos en otras partes, sin criterios técnicos. "Esto es equivalente a sacar objetos arqueológicos, que aunque luego sean recuperados o colocados en una vitrina, ya perdieron todo el tejido histórico que contenían".

Alrededor del tipo de losas usadas para la construcción de La Aduana hace 116 años y las aceras capitalinas, corre el rumor que muchas de ellas terminan en los jardines de grandes hoteles de San José y Guanacaste. Esto es difícil de comprobar, ya que con las técnicas actuales es posible hacer piezas muy similares a las que fueron elaboradas con cincel y martillo hace un siglo, explicó Guerra.

Finalmente, la ministra de Cultura vaticinó, que pese a los atrasos y a largos cinco años de acumular polvo, la vieja casa aduanal volverá albergar la Feria del Libro en junio, y se utilizará poco a poco hasta que concluyan todas las obras pendientes.

Con las puertas cerradas

Durante más de una semana el Semanario UNIVERSIDAD intentó contactar a la Ministra de Cultura, María Elena Carballo, para aclarar aspectos de este millonario proyecto del que aún la ciudadanía no conoce nada. Luego de varios intentos por incluir la posición de Carballo, ella se comunicó telefónicamente con UNIVERSIDAD.

Carballo corroboró que no pretende escabullir el tema y reconoció que su directriz es que nadie está autorizado a dar explicaciones a la ciudadanía sobre el proyecto La Aduana. Explicó que antes de difundir información sus subalternos deben comunicarse con ella de previo. Asimismo, reafirmó que esa será la práctica ministerial durante su gestión.